

## I. Introducción y objetivos

La cuenca carbonífera de Surroca-Ogassa, conocida tradicionalmente como de Sant Joan de les Abadesses, en el Ripollès (Girona), suministró desde 1860 hasta 1928, según consta oficialmente, algo más de un millón de toneladas métricas de carbón de piedra. La cifra, menor si la comparamos con la producción de otras cuencas españolas de su tiempo, adquiere relevancia considerando las dificultades que los sucesivos propietarios y concesionarios de las minas tuvieron que vencer para explotarlas. Tres espejismos determinaron el que constituye acaso el peor desencanto de la minería catalana del siglo XIX: unas reservas inagotables de un combustible precioso para el desarrollo independiente de la industria del Principado; la creencia de que su extracción no ofrecería dificultad, si se invertían los capitales necesarios, y la certeza indiscutible de que la construcción de un ferrocarril minero lo pondría en los puertos y mercados catalanes a mejor precio que las demás hullas españolas y que las extranjeras, o al menos en condiciones de competir con ellas. Obstáculo insalvable fue, sin embargo, la constitución geológica de la cuenca, atravesada por una intrusión magmática que había fracturado y dislocado las capas de combustible, cir-

cunstancia que los informes mineros y económicos de la época no evaluaron debidamente, más interesados en averiguar la calidad del mineral, las reservas del criadero y los beneficios que podían deparar las explotaciones. Puede afirmarse, no obstante, que la investigación de esos recursos también fue la primera practicada metódicamente sobre las formaciones paleozoicas de los Pirineos catalanes y en particular del Carbonífero productivo, el denominado Hullero, y que tal hecho procuró los primeros hallazgos de su flora en Cataluña.

Nos hemos propuesto reconstruir la historia del descubrimiento y laboreo de las minas, informar de sus aspectos económico, industrial y social y de su decadencia hasta el abandono definitivo y ordenar y comentar, asimismo, las investigaciones y los estudios geológicos y paleobotánicos realizados desde que el ingeniero francés Adrian Paillette los iniciara en 1838. El Museu de Ciències Naturals de Barcelona conserva una extensa colección de plantas carboníferas de la cuenca de Surroca-Ogassa y de otros puntos del Pirineo catalán, fruto de donaciones, depósitos y recolecciones propias a lo largo de un siglo, cuyo catálogo razonado cierra este libro.